



ISBN: 978-607-02-0409-8

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iiue.unam.mx/libros

Eduardo Remedi (2008)

“De licenciado a maestro:

tiempos completos y certificados”

*en Cátedras y catedráticos en la historia de las universidades
e instituciones de educación superior en México. II.*

De la ilustración al liberalismo,

María de Lourdes Alvarado, Leticia Pérez Puente (coords.),

IIUE-UNAM, México, pp. 353-389.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

De licenciado a maestro: tiempos completos y certificados

Eduardo Remedi

*Departamento de Investigaciones Educativas-
Centro de Investigación y de Estudios Avanzados-
Instituto Politécnico Nacional*

Para Brunner y Flisfisch, los esfuerzos explícitos por implantar una profesión académica se producen una vez que en el seno del sistema tradicional de educación superior se han desarrollado enclaves o bolsones de profesionalización.¹ Sin embargo, rastrear éstos en instituciones concretas, durante periodos determinados, no es evidentemente, tarea fácil. En Zacatecas la profesionalización comienza a darse a inicios de los sesenta del siglo xx, asociada a la autonomía de la institución, el crecimiento cuantitativo y la diversificación cualitativa. Estos tres rasgos permiten generar nuevas condiciones al interior del Instituto, en el que aparece la figura de un nuevo tipo de profesor. La autonomía abre paso a mecanismos de integración de nuevos maestros sustentados en organismos de pares que favorecen el pluralismo académico y obstaculizan decisiones de contratación verticales. Pluralismo que es reforzado por el aumento en la matrícula, que obliga a contratar nuevos profesores. A la vez la diversificación de la oferta educativa presiona para ampliar tanto en calidad como en cantidad el tipo de docentes.

En el viejo Instituto los profesores que se reconocían como tales, es decir, que asumían la tarea de enseñar como propia y única eran más que escasos. Muchos de ellos trabajaban por amor al estableci-

1 José J. Brunner y Angel Flisfisch. *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, FLACSO, Santiago de Chile, 1983.

miento, concebían la actividad académica como algo desinteresado y gratuito. Esta situación era común en las décadas de los cuarenta y cincuenta cuando un gran número de sus profesores desempeñaban la tarea académica como un plus sobre su actividad profesional.² En Zacatecas, donde se impartía centralmente derecho e ingeniería en la década de los cincuenta, los profesionales liberales vivían de prestar servicios en forma independiente o de empleos no académicos; el dictar clases era una actividad marginal que ocupaba algunas horas a la semana y que representaba una contribución mínima a su ingreso total. Desde esta perspectiva la motivación a la docencia no era, evidentemente, económica; residía en el prestigio asociado a ser catedrático universitario que reforzaba la reputación profesional. Ello puede observarse en la “Nómina de los sueldos devengados por los Profesores de la Facultad de Jurisprudencia, durante la Primera Quincena (Noviembre de 1957), según el tabulador aprobado por la Academia de Catedráticos y por el Gobierno del Estado”;³ la nómina abarca a trece licenciados, un médico y un profesor; de los quince, doce dictaban una o dos cátedras. El licenciado Antonio Espinosa es quien más cátedras impartía: el curso de Derecho Romano, de Derecho Mercantil, de Derecho Administrativo y Derecho Constitucional. Otros dos licenciados en Derecho dictan tres cursos cada uno que, por lo observado, son su especialidad: Derecho del Trabajo y Filosofía del Derecho. Los sueldos iban desde \$35.00 a quien enseñaba un solo curso hasta \$160.00 que era el salario más alto.⁴

Según Brunner y Flisfisch el predominio de este tipo de profesor acarrea dos consecuencias importantes, la primera es la presencia de ideologías que deslegitiman la tendencia de una dedicación académica.

2 Ver Eduardo Remedi, Capítulo I, “Detrás del murmullo”, *De trayectorias académicas*. Tesis doctoral, México, DIE-CINVESTAV.

3 “Nómina de los sueldos devengados por los profesores de la Facultad de Jurisprudencia”, documento mecanografiado, noviembre de 1957, Zacatecas, Zac.

4 Según datos del INEGI, el salario mínimo diario para el período 1956-1957 era de \$11.00 en el Distrito Federal y de \$6.32 en Zacatecas. El docente que más ganaba, obtenía \$10.66 diario; menos que el salario mínimo del Distrito Federal. Ver *Estadísticas Históricas de México*, Tomo I, INEGI-INAH, México, 1986.

mica exclusiva lo que dificulta el desarrollo de la profesionalización, que procede así a constituirse conflictivamente. La segunda consecuencia, con efectos más agudos para el futuro de la universidades, se deriva de la situación que tiende a constituir a la docencia en el fundamento de legitimidad de la actividad académica, creándose “una suerte de clima cultural en que la apelación a la investigación como fundamento alternativo provoca respuestas que van desde la sorna al desdén. La función oficial de la universidad es, para el sentido común así creado, la de producir profesionales liberales”.⁵ Deslegitimación a la actividad académica exclusiva y docencia concebida como el fundamento de la actividad serán rasgos relevantes para el Instituto de Ciencias Autónomo de Zacatecas (ICAZ) a finales de los cincuenta e inicio de los sesenta, cuando la mayoría de los profesores eran reclutados entre profesionales de la ciudad deseosos de conservar o aumentar su prestigio social y que dedicaban sólo algunas horas semanales al trabajo universitario.

El docente estructuraba su trabajo académico en torno a la cátedra, que generaba aislamiento y frenaba todo intento de cuestionamiento y por tanto de renovación. Dedicados a impartir clases, formando profesionales en las áreas de derecho e ingeniería, los docentes inscribían su labor en un esquema de profesión liberal-cátedra universitaria, propia de instituciones que conservan el modelo “profesionalizante” como función central frente a la sociedad.⁶ Sin embargo, esta idea de universidad profesionalizante, presente en el ICAZ a inicios de los sesenta, comienza a resquebrajarse con la diversificación académica en carreras como Odontología y Medicina Veterinaria, para extenderse a posteriori a Contabilidad, Ciencias Químicas y Economía cerrando con la carrera de Medicina Humana. La presencia de nuevas carreras sin antecedentes en el estado obligó a la contratación de profesionales de otras partes del país. Ello generó un tipo de relación diferente a la tradicional, que posibilitaba y obligaba a una dedicación de tiempo completo. Es la presencia de estos

5 Brunner y Flisfisch, *op. cit.*, p.187.

6 Luis Scherz, citado por José J. Brunner, *Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990, p. 53.

nuevos maestros y las características que esta situación conlleva lo que va a generar fuertes cambios en la estructura profesional del Instituto de Ciencias Autónomo de Zacatecas.

Las formas de acceso y el tipo de nombramiento son los puntos centrales para comprender los niveles de profesionalización docente. En América Latina el estilo de contratación que se ha seguido responde al tradicional modelo europeo: “el modelo incluye cierto control de los mismos profesores, junto con el gubernamental”.⁷ Sin embargo, en México el modelo utilizado se aproxima más al de las universidades de Estados Unidos, donde son las propias instituciones de educación superior quienes fijan los amplios límites (número, rango, etc.) dentro de los cuales los profesores universitarios de escuelas o facultades eligen a sus colegas, agregándose en algunas instituciones la participación estudiantil como un sector más en la decisión de contratación. En Zacatecas, en los años sesenta era tal la demanda provocada por la expansión que probablemente no se utilizaban con frecuencia las competencias abiertas para la selección de profesores. Abraham Torres comenta el mecanismo que se utilizaba:

vamos a ver cuales son las necesidades de la Escuela de Ingeniería y desde luego sí había necesidades muy urgentes, ¿verdad?, porque no había más que una topográfica e hidráulica; claro eran alumnos que egresaban con muchos conocimientos y el gobierno *requería* el grado de Ingeniero Civil, pues, había que especificar y determinar pues para darles el grado académico que realmente merecían. Entonces, *¿hay maestros?* si los hay... *Entonces hay que mandarlos llamar* con el objeto de ver si quieren impartir las cátedras y si se quedan con las cátedras con los que nosotros íbamos a pagar pues no teníamos muchos medios económicos...⁸

Como puede observarse la contratación era una decisión de la propia institución, que conservaba una autoridad básica para formular sus políticas. En este sentido las oportunidades y beneficios

7 D. Levy, *op. cit.*, p. 85.

8 Entrevista al Lic. José Abraham Torres V., 21 de junio de 1993, Zacatecas, Zac.

variaban de escuela a escuela, aunque se mantenía una situación estándar respecto a salarios:

José de Jesús Cerrada en Minería nos ayudó realmente mucho... Por eso le decía, realmente no era pesado para el Gobierno del estado porque nosotros nos dábamos formas de lograr subsidios específicos para el desarrollo de una escuela. Entonces a los mineros les interesaba mucho el desarrollo de la Escuela de Minería y, lógicamente, daban pues un subsidio fuerte para aquel tiempo. Los maestros nos los mandaban ellos mismos con la única obligación que nosotros les diéramos casa. Ellos pagaban todo y nosotros les dábamos casa. En aquel entonces no estaba la habitación tan cara como está ahora y además había muchas casas vacías en Zacatecas... así que no nos costaba tanto.⁹

Al problema de contratación y remuneración se agregaba el de la definición de las funciones del docente. En el Instituto es posible observar los inicios de la constitución de un nuevo tipo de profesional en los debates sobre responsabilidades y atribuciones de los docentes de tiempo completo. En la sesión del Consejo Directivo del 1º de octubre de 1964, en el orden del día se señala como primer punto: “Problemas de los maestros de tiempo completo que no asisten con regularidad a las clases de sus materias”. Los términos de esta problemática se señalan de la siguiente manera:

Respecto al primer punto, el señor Presidente expresó que se ha hecho un verdadero esfuerzo por el Instituto de Ciencias Autónomo de Zacatecas, en dotar a todas las escuelas profesionales de Maestros de tiempo completo por lo que tanto la Escuela de Derecho, de Medicina Veterinaria e Ingeniería cuentan con maestros de tiempo completo, pero algunos maestros de tiempo completo no asisten con la regularidad debida como se comprometieron al aceptar sus nombramientos como maestros de tiempo completo o sea que habrían de dedicarse por completo únicamente a impartir sus cátedras, caso que desgraciadamente algunos maestros no han cumplido ya que independientemente de su

9 *Idem.*

maestría, aceptan trabajar en otras dependencias y consecuentemente ello da lugar a que no cumplan debidamente las actividades que tienen los maestros de tiempo completo. Otros maestros de tiempo completo además de asistir con regularidad debida a su cátedra, verifican servicios al plantel, servicios de Investigación y de orientación a los alumnos de las Escuelas. El problema ha ocasionado trastornos fundamentalmente a los alumnos, de tal manera que la Rectoría, por la premura de la situación y fuera de lo que establece el reglamento, acordó hacer un descuento en el sueldo a fin de pagar a otro Maestro la clase que el de tiempo completo no imparte. Informando además el Lic. Torres a los Consejeros que es en la Escuela de Ingeniería donde se cuenta con más maestros de Tiempo Completo y por tanto donde más se suscitan estos problemas.¹⁰

La problemática de los tiempos completos (TC), nueva en una institución donde el quehacer docente se concebía como algo desinteresado y gratuito, exigía un nuevo imaginario que desplazara la idea de vocación y acentuará que la actividad académica era una profesión con su propio ethos. Ethos, difuso y casi inexistente en las nuevas experiencias institucionales que obligaban a buscarlo, a rastrearlo con base a trayectorias que demuestren su mérito: “consecuentemente ésto ha dado lugar a que nosotros no logremos una actividad propia de los elementos aquí de Zacatecas, de tal manera que nos hemos visto obligados a boletinar los maestros de tiempo completo teniendo a la fecha el curriculum de algunas personas que quieren impartir la cátedra...”¹¹

Personas que por no ser de la ciudad ni del estado de Zacatecas, se desconocía su vida lo que acentuaba el debate de cómo se adquiriría, conservaba, y en su caso, se perdía la posición lograda. Al romperse el esquema tradicional de reconocimiento, sustentado en recomendaciones, apoyos por compadrazgo o amistad y abrirse el libre juego de la oferta y la demanda, se establecen términos com-

10 Acta de la Sesión del Consejo Directivo del I.C.A.Z., 1º de Octubre de 1964, Zacatecas, Zac.

11 *Idem.*

petitivos para determinar el lugar y la remuneración económica que corresponde a los candidatos:

se tomó el acuerdo siguiente en relación con uno de los maestros incumplidos de la Escuela de Ingeniería procediendo a dar lectura del acuerdo tomado y que en los puntos resolutive dice: Suspenden en las clases del Primer curso de Matemáticas y Mecánica de Suelos, al Maestro de Tiempo completo que la imparte; segundo, descontar de su sueldo de Maestro de Tiempo completo la cantidad de \$512.00 Quinientos doce pesos, cero centavos.¹²

Estas situaciones son fuertemente debatidas en la comunidad, donde se apunta al criterio del *empleador* y el reconocimiento que pueden otorgar sus *pares*:

por lo que el Licenciado Varela opina que debe tomarse una medida adecuada, cree él que sería lo más conveniente que el Reglamento del Plantel se debe incluir un artículo o adición que indique las obligaciones del Maestro de tiempo completo, ya que si en realidad el Maestro de tiempo completo debe dedicarse en forma absoluta a la cátedra que se dedique a ella.¹³

Este debate sobre el estatuto que rige a los académicos y la legislación que de él se desprende y que afecta y modifica sus relaciones con el establecimiento, será un asunto que imprimirá un dinamismo determinante en la transformación de la institución y que provocará como resultado cambios en la identidad de los sujetos que *hacen docencia*.

Los *nuevos maestros*, los TC, irán constituyendo lenta y sostenidamente un nuevo grupo ocupacional que aspirará a realizar sus carreras en la institución, olvidando o relegando su profesión de origen. El Instituto de los sesenta, la Universidad de los setenta será

12 *Idem.*

13 *Idem.*

cada vez más un espacio y otorgará un sentido *de vida* a amplias capas de profesionistas:

los subsidios eran mucho muy bajos pero dada la comprensión de los maestros... excepto los que realmente se dedicaban a la cátedra pues... las inquietudes empezaron a presentarse a través de la apertura de la Escuela de Economía que siempre esa escuela ha traído un pensamiento muy especial, muy concreto y determinado hacia determinados fines y eso fue lo que empezó a distorsionar seguramente...¹⁴

Resulta pertinente señalar que en las políticas de educación superior estatal era una de las menos aceptables, poseía escasa relación con las necesidades del desarrollo económico y se vinculaba con la política de oposición.¹⁵ En el futuro del Instituto esta licenciatura adquirirá fuerte influencia en las decisiones institucionales; sus maestros tendrán un peso relevante en la vida de la comunidad.

Aunado a la falta de claridad sobre la tarea de los tiempos completos aparece, en la misma acta, la controversia sobre certificación. Controversia no casual, que va ser una constante en las reuniones de consejo: quién certifica, cómo se certifica, cuándo se certifica. El debate no es nuevo, en un documento del 28 de febrero de 1945 del Instituto de Ciencias de Zacatecas, se reproduce la información que

dio el diario “Excelsior”, sobre la expedición de títulos “colorados”, datos que espero le servirán para su comentario que bondadosamente me ofreció.— Acaban de ser expedidos títulos de licenciado en derecho a los señores Genaro Borrego Jr., Roberto Almanza y Antonio Alvarez en la ciudad de Zacatecas, por el Instituto de Ciencias y Letras del Edo., a cuya dirección se encontrara hasta hace unos días el señor Agustín Díaz, máximo reponsable de tan enorme fraude, pues los señores antes mencionados sin haber cursado el Bachillerato de Ciencias Sociales, en el término de cuatro años han obtenido sus títulos de abogados. Los estudiantes universitarios zacatecanos y los del propio Instituto así

14 Entrevista al Lic. José Abraham Torres V., 21 de junio de 1993, Zacatecas, Zac.

15 Ver D. Levy, *op. cit.*, p. 133.

como toda la población de Zacatecas conoce como a sus manos la vida de estos protegidos del señor Díaz y jamás recuerdan que hayan hecho estudios por más de cuatro años: basta con decirle que hace solamente dos años, aún cursaban materias de primero y segundo años de Bachillerato. La Facultad de Leyes, son los primeros títulos que expide y ha iniciado su vida a la luz de mediocridades, producto de componendas políticas y personales. —Seis años hace que se reabrió el Instituto, durante los cuales se han cometido las más increíbles irregularidades, tales como expedir certificados de Secundaria, sin haber hecho estudios completos, poner muchachos de profesores que no tenían más mérito que ser políticos, gastos de su presupuesto en viajes personales, cambios de bachillerato sin pagar las materias que no estaban en el otro, etcétera.— La obra del señor Díaz durante seis años al frente del Colegio fueron destrucción y de fraude. Ahora se le ha premiado nombrándolo Jefe de los Servicios Coordinados y Director del Sanatorio del Edo. Es el hombre “Mas honorable, más trabajador y más capaz del Edo.”, según la opinión del señor Gobernador. —Por otra parte el señor José Minero Roque Diputado por el 7° Distrito del Edo. se dice abogado y recibido en la Fac. de Jurisprudencia, cuando según manifiesta el Jefe del Departamento Escolar de la UNAM, sólo llegó a segundo año y debe aún materias.— Otras muchas personas esperan en estos meses adquirir títulos de abogados inclusive el Gobernador. —Que el señor Ministro de Educación anule dichos Títulos. Muchas gracias.— Alfonso Méndez Barraza, Rúbrica.¹⁶

Independientemente de las “*grillas* locales” que involucraban futuras figuras políticas en el estado, en el fondo de esta situación está presente la legalidad de la institución que certifica y la igualdad formal de los títulos que expide. La polémica puede ser vista como parte de la superación de prácticas de corrupción y de los viejos sistemas de dominación tradicionales en la distribución de cargos y posiciones públicas. Ello implica nuevos títulos de legitimidad que

16 Documento enviado al Sr. Director del Instituto de Ciencias de Zacatecas por Alfonso Méndez Barraza, 29 de febrero de 1945, Documento mecanografiado.

favorezcan el acceso basado en títulos educacionales que aseguren una igualdad formal en el terreno de las ocupaciones públicas.

Ese mismo debate fue sostenido casi veinte años más tarde, cuando los certificados educacionales comenzaron a adquirir un valor de mercado, ligando el ejercicio de una profesión a la posesión de una educación especializada. La siguiente polémica del Consejo Directivo del Instituto es elocuente:

se procede a pasar al Segundo punto de la Orden del día o sea solicitud de examen profesional de la señora Gloria Ruiz de Fragoso. El licenciado Torres informa al Consejo que ya en anterior sesión había hecho la solicitud, misma que le fue rechazada por no encontrarse ajustada a derecho y del anterior informe resulta que la señora Fragoso verificó y llevó a cabo estudios de la profesional al mismo tiempo que llevó estudios de la Secundaria. Tomando la palabra el Lic. Varela pregunta si primero finalizó los estudios de profesional y luego los de secundaria o al revés, a lo que el licenciado Torres da contestación manifestando que estudió cuando no se exigía secundaria, pues entonces pensó ella realizar estudios únicamente como enfermera auxiliar y no obstétrica; y en aquella fecha hizo una solicitud de examen no como auxiliar sino como obstetra, habiéndoselé negado por el Consejo, con posterioridad realizó estudios de secundaria y luego volvió a hacer estudios de la profesional no totalmente puesto que hay algunos que realizó conjuntamente con la secundaria y la profesional.¹⁷

Es importante apuntar el papel significativo que desempeña el Consejo en la política académica al otorgársele capacidad legislativa para establecer normas y leyes para la institución, lo que va a ser una constante en este organismo universitario. En el caso de certificación es este organismo el que establece las trayectorias académicas y determina tanto las capacidades que deben obtenerse como la legitimidad de los procesos,

17 Acta de la Sesión del Consejo Directivo del I.C.A.Z., 1º de octubre de 1964, Zacatecas, Zac.

por lo que el problema es el siguiente: El Secretario del Consejo da lectura a la ficha de materias cursadas por la señora Fragoso y la variación de fechas en las que presentó sus exámenes. Tomando la palabra el licenciado Torres manifiesta que la Secretaría de Educación Pública ha informado que no es posible que un alumno de una escuela profesional pueda presentar materias de la Escuela Profesional si no ha cursado previamente los inferiores. Pide la palabra el Lic. Varela y dice que piensa que es una irregularidad que en lo sucesivo no debe seguir ocurriendo; pienso que es injusto que esta mujer que tiene quince años estudiando y batallando para lograr titularse, no puede ser víctima de las circunstancias a que es ajena, dado que no es culpa de ella que los Directores y Rectores de tiempos atrás permitieran llevar los estudios en esa forma, por lo que dice que cree que por equidad y justicia debe dársele derecho para presentar un examen.¹⁸

De acuerdo con José Joaquín Brunner, a medida que la universidad pierde su conexión orgánica con el reducido grupo que hasta entonces le había proporcionado sus alumnos; a medida que otros grupos disputan el derecho de acceder a ella y reclamaban una formación útil y especializada, es decir, certificados que sirvieran para ascender socialmente a través del escalamiento de posiciones ocupacionales. A medida, en suma, que “la universidad empezaba a modernizarse y cambiar su función social, fue resultando claro que ella no obedecía a un diseño modelístico”.¹⁹ En este sentido el Instituto de Ciencias Autónomo de Zacatecas era producto de múltiples y econtradas fuerzas más que el resultado de un modelo de universidad pensado; crecía y se debatía tratando de organizar sus nuevas funciones a la vez que buscaba formas para coordinar a quienes participaban en ellas. Debía generar su propia tradición de autonomía y su nueva función social, al tiempo que proporcionar sentidos a las nuevas prácticas académicas y a los cambios de identidades que se producían en su interior; debía producir nuevas formas disciplinarias de organización y orden sin recurrir a métodos coercitivos

18 *Idem.*

19 José J. Brunner, *Universidad y Sociedad en América Latina*, *op. cit.*, p. 3.

o puramente autoritarios. Estas, eran tareas que debía enfrentar el instituto en estos años de su recién lograda autonomía. Tareas que trastocaban su vieja imagen y que ponían en crisis las formas tradicionales para su reconocimiento.

La institución cambiaba bajo fuertes procesos instituyentes; iba encontrando una identidad que poco tenía que ver con modelos ideales y que se ajustaba a procesos y debates internos, “la universidad [...] habla también de sí misma a través de los certificados que otorga, de los exámenes que impone, de las formas encubiertas en que selecciona y recluta, de las profesiones que legitima proporcionándoles una base cognitiva cuya adquisición no se encuentra disponible en el mercado...”.²⁰ Más allá de la estructura institucional la polémica puede tocar aspectos personales que involucran, entre otros elementos, cuestiones de carácter profesional e intereses en la clientela potencial. Esta situación es vivida y debatida en el Instituto:

En el uso de la palabra el Dr. Enrique Argüelles manifiesta que hay una circunstancia en la cual él no se explica cómo la señora presenta boleta de aprobación de la materia de Farmacología, pues siendo él maestro titular de la materia la examinó por tres veces y por encontrarla deficiente en sus conocimientos hubo de reprobarla las mismas tres veces, así que según se ve está presentando boleta falsificada o está reprobada en la materia exponiéndose además que la conducta de la señora por ningún motivo amerita que se le expida o permita presentar examen profesional, ya que es sumamente arbitraria, manifestando que admite en su casa enfermos para efectuar trabajos que no están permitidos a las enfermeras obstétricas.²¹

En este caso destacan tres puntos vinculados a la certificación: trayectoria académica; moralidad en la actuación del ejercicio privado de una profesión y, posición del sujeto en la sociedad; puntos que se señalan con estas características:

20 José J. Brunner, *Universidad...*, op. cit., p. 9.

21 Acta de la Sesión del Consejo Directivo del I.C.A.Z., 1º de octubre de 1964, Zacatecas, Zac.

con el uso de la palabra el Presidente del Consejo informa que en realidad hay muchas acusaciones en contra de esta señora que no ameritan que se le conceda el examen, siendo que tanto como a maestros como alumnos, como mayormente a los Consejeros Universitarios nos corresponde velar por el prestigio del Plantel. Pide la palabra el Dr. Aguilar, por lo que concediéndocela el señor Presidente, comunica que en verdad nos consta que la señora Fragozo recibe en su domicilio enfermos y expide recetas en los cuales se jacta de membretada poniéndole Enfermera Obstétrica titulada, considerando además que no es una persona moral y que debe de tomarse muy en cuenta esta situación. En el uso de la palabra la Consejera por la Escuela de Enfermería señorita Uribe, informa que ella se da cuenta de haber visto dichas recetas porque se las han mostrado algunas personas y también sabe que si una personas o sea un médico está atendiendo a una enferma le dice que se vaya a su casa y ahí se le atenderá mejor que ni un médico. Tomando la palabra el Consejero Guillermo dice que desde el punto de vista legal cree que sí se le podría conceder el examen, pero que desde luego hay que considerar desde qué punto de vista se le va a juzgar, contestando el licenciado Torres que desde el punto de vista legal aparece con materias cursadas de la secundaria y en igual tiempo tiene profesional, así que desde el punto de vista legal ya no está muy clara su situación. El licenciado Magdaleno Varela dice que pudiera concedérsele presentar el examen y ya sobre el examen si efectivamente sabe que se le aprube y si no pues reprobarla, esto en estricta justicia, pues será cuestión de que los sinodales se atengan a los hechos. Tomando la palabra el miembro Consejero Lic. Márquez, opina que respecto al punto de vista legal que debe investigarse la anterioridad de la boleta de aprobación de examen de Farmacología y en general el examen de todo su expediente estudiantil. El Lic. Magdaleno Varela, propone que se verifiquen si es auténtica la boleta. Pide la palabra el Dr. Aguilar para proponer que se haga revisión de toda la documentación. El presidente del Consejo pregunta a los miembros si están de acuerdo, contestando todos afirmativamente...²²

22 *Idem.*

Estas situaciones se producen debido a que si bien en México el gobierno estatal es quien tiene autoridad para otorgar licencias para la práctica profesional, en los hechos delega esta función en la universidad, y generalmente en el consejo. Es este organismo el que establece las normas y leyes respecto a la licencia.

En este tránsito a la modernidad, el viejo instituto no se desprende fácilmente de los valores, los prestigios y las expectativas tradicionales. En pocos años sufrirá transformaciones profundas en las que los diferentes actores jugarán papeles relevantes en la marcha de la educación superior del estado. Los nuevos grupos de profesores que irán a lo largo de esta década integrándose a la institución ejercerán una influencia significativa en el campo de las ideas y del poder al interior de la institución; los nuevos académicos irán poco a poco debatiendo y poniendo en tela de juicio los asuntos administrativos, la vida académica y el compromiso con la sociedad.

JÓVENES ZACATECANOS Y ALUMNOS DEL INSTITUTO

No fueron estos años de quietud estudiantil; una nueva masa entra a la institución, inunda las calles de Zacatecas, hace explosión en las aulas, los pasillos, los patios del Instituto. De una población estudiantil a nivel de la licenciatura de 74 alumnos en 1959 encontramos 1,286 alumnos en 1970 con un crecimiento anual de 158%. En la escuela preparatoria la matrícula estudiantil pasó de 130 alumnos en 1959 a 1,050 en 1971, para llegar a 2,178 en 1975. Esta situación, a nivel de la educación que se brindaba en una institución de educación superior, encuentra sus raíces en la dinámica de desarrollo del Estado de Zacatecas. Por ejemplo en 1950 la tasa de analfabetismo era del 40.9%, la que se reduce en 1960 a 30.8% para decrecer en 1970 al 18.8%. La tasa de mortalidad infantil por mil es en 1950 de 100.9 y pasa en 1970 a 75.7.²³

23 Ver *Estadísticas Históricas de México*, INEGI-INAH, México, 1986. Ver Anexo No IV.

Si bien el estado siguió siendo básicamente rural con una población urbana de 25% del total, el proceso de migración hacia las ciudades y básicamente la capital del estado, la ciudad de Zacatecas, comenzaba a ser intenso. En veinte años su población se duplicó pasando de 24,254 habitantes en 1950 a ser en 1970 de 50,251 habitantes. Es evidente que Zacatecas, como lo fue para México, expresó una sobretasa de urbanización en relación al ritmo más lento de industrialización o fuentes de empleos alternativos, combinación contrastante que generó una fuerte masa marginal urbana.

Entre 1950 y 1970 la población de 6 a 14 años en el estado pasó de 165,631 a 261,217, triplicando la población que asiste a la escuela, ya que en 1950 era de 53,618 para ser en 1970 de 159,860. Este grupo corresponde a la población en edad escolar que fue atendida por el sistema educativo formal y que potencialmente presionó por incorporarse a la vida económica activa o bien intentó continuar sus estudios buscando una capacitación para adecuarse a las modificaciones de la demanda de fuerza de trabajo.

El ritmo de crecimiento de la demanda potencial sobre los niveles medio superior y superior creció en forma vertiginosa. Los demandantes eran en su mayoría migrantes, procedentes de las zonas rurales del estado de Zacatecas; uno de nuestros entrevistados comenta:

yo soy de aquí, del estado. Mi papá se dedicaba al campo, mi mamá en la casa. Fuimos once hermanos y yo soy de las más chicas... De mis hermanos estudiamos nada más los dos hermanos arriba de mí y las dos después de mí... En mi pueblo estudié la primaria, nada más. Es un pueblito pequeño,²⁴ en ese tiempo que yo estudié no había secundaria... era lo máximo que se podía estudiar...entonces yo tenía una hermana, mi hermana la más grande, entonces vivía en Aguascalientes y se ofreció que cuando yo terminara la primaria... me invitó a irme con ella a la secundaria. Entonces ya me fui a Aguascalientes, estudié la secunda-

24 El lugar al que refiere se ubica en la zona centro-norte del Estado de Zacatecas a 150 km., aproximadamente de la capital del estado. Ver Anexo No 1. División Municipal del Estado de Zacatecas.

ria. Mi hermano más arriba que yo, ya se había ido con ella a estudiar la secundaria. Entonces estuvimos los dos con esa hermana, terminó mi hermano la secundaria y se vino aquí a la prepa con otra hermana, entonces me vine yo con él también para acá. Y se nos integró nuestro hermano más grande, más grande de los dos. Él, en ese tiempo, estuvo en Monterrey y ese hermano estudió la secundaria también en Aguascalientes, pero dejó un tiempo sin estudiar. Entonces ya nos venimos los tres aquí a Zacatecas...²⁵

En un lapso muy corto la sociedad zacatecana había sufrido fuertes cambios que afectaron la distribución de la población así como distintos aspectos del sistema económico. En un lapso muy corto emergieron amalgándose entre lo rural y lo urbano modificaciones profundas en las prácticas y los contenidos de las relaciones sociales. El crecimiento de la ciudad de Zacatecas provocó que muchos de sus residentes fueran producto de desplazamientos de zonas rurales y tuvieran experiencias de migración que, en muchos casos, provocaron como resultados no deseados desarticulaciones o fragmentación familiar; situación que los campesinos zacatecanos viven intensa y cotidianamente, temporal o permanentemente, por la continua salida *al otro lado* de familiares cercanos.

Este paso de lo rural a lo urbano, provocó un gran movimiento en creencias, valores, normas, conocimientos, modos de vida y lealtades sociales. Muchos jóvenes rurales transculturizados o bien primera generación urbana, se vieron “obligados” a incorporar nuevos valores y estilos de vida que trastocaban la articulación sociocultural con bases en la propiedad de la tierra y en los vínculos personales en que ellos o sus padres fueron socializados:

Mi familia es una familia muy humilde... somos seis hermanos... Mi papá tenía un trabajo muy eventual que en ocasiones había en la casa para comer y en ocasiones no y una situación de pobreza así extrema, una familia tradicional, conservadora, gobiernista cien por ciento... mi papá no era autoritario, mi madre sí, pero mi papá era muy conserva-

25 Entrevista a Irma Chavira S., 7 de julio de 1994, Zacatecas, Zac.

dor y muy ligado al gobierno y era cosa que yo empezaba a rechazar, ¿verdad? Y tuve conflicto con él desde, pues, desde que yo tengo uso de razón tuve conflicto con él, a lo mejor ahí hay que buscarle otras cosas en Freud, ¿verdad?... Pero la vida, mi vida particular ha estado llena de, de... pues de adversidades y de problemas porque yo en un principio no sabía, bueno cómo encauzar esa rebeldía, esa fuerza que en mí existía, verdad?²⁶

Una parte considerable de la sociedad zacatecana rural vivió a ritmo acelerado un proceso complejo que la empujaba del tradicionalismo a la modernidad, de la ruralidad a la urbanización, de la vida restringida en grupos primarios y locales a la integración en comunidades urbanas y nacionales. Esta situación no fue gradual ni ordenada; al ritmo del crecimiento se generó una diversidad estructural que se expresaba en ideas e intereses no siempre convergentes y que fueron dando lugar a una pluralidad de manifestaciones ideológicas, situación que será fuertemente emergente en la década de los setenta en la institución que nos ocupa y que se va manifestando en la década de los sesenta en los nuevos grupos estudiantiles que ingresan al instituto. En la incorporación de valores, pautas de comportamientos, nuevos conocimientos que encuentran como anclaje un pasado reciente rural y no totalmente congruente con lo nuevo, se producen rupturas y discontinuidades por lo cual la incorporación de los nuevos elementos culturales se realiza como acumulación abrupta, contradictoria y en muchas ocasiones de manera salvaje, más que en una estructuración gradual con la cultura preexistente.²⁷ Los relatos que describen estas situaciones llegan en algunos casos a ser dramáticos:

Vivíamos en un rancho, mi papá no quería que estudiáramos. Yo me escapé y me vine para acá...

26 Entrevista a Samuel Reveles C., 6 de julio de 1994, Zacatecas, Zac.

27 La situación descrita para Zacatecas se produce como fenómeno regional en la mayoría de los países de América Latina. Ver, por ejemplo, el trabajo de Germán Rama (coord.). *Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe*. 2 vol., CEPAL-UNESCO-PNUD, Buenos Aires, 1987.

¿A esa edad? A los doce años...

Sí, de arrimado con una tía... Ella tenía una tiendita, le iba remal. Yo le dije que le ayudaba. Me levantaba a las cinco y buscaba el pan; la tiendita mejoró... yo me quedaba con centavitos, era una forma de robar... lo usaba para los camiones, los libros, cuadernos. Así estudié... después mi hermano se vino a vivir conmigo.²⁸

Fueron estos nuevos sectores sociales los que se integraron a la educación media superior y superior e interactuaron con la cultura vivida en el Instituto; estos nuevos sujetos sintieron y valoraron de manera compartida determinadas situaciones. ¿Con qué elementos e instrumentos la enfrentaron?, ¿qué creencias, valores, normas, movilizaron?; ¿qué comportamientos cotidianos estructuraron y dieron sentido a las relaciones en el área institucional y a la vida de todos los días?

Evidentemente las expectativas familiares signan trayectorias y los nuevos estudiantes debaten nuevos posicionamientos:

somos trece hermanos de los cuales fallecieron dos... y éste, pues, como las familias eran numerosas verdad?, la intención de los papás era de que los hijos estudiaran carreras cortas, o sea como la Escuela Normal para maestros... y en el caso de nosotras que éramos mujeres, este... tuve nada más dos, tengo otras dos hermanas... que estudiáramos secretaria o carreras cortas, bueno para ayudar a mantener a la familia... yo primero estuve en una Academia para estudiar taquigrafía y mecanografía pero me salí. Yo me inscribí en la prepa y en mi casa no se dieron cuenta... porque pues, no había recursos, ¿no? En realidad a mi nunca me dieron dinero ni nada, siempre, siempre... pues estudié ahí en la prepa pues siempre con los libros de la biblioteca.²⁹

Para estos *nóveles* estudiantes la presencia en un nuevo lugar obliga a compartir o buscar modelos organizativos para la nueva vida que son necesariamente extraños a los habituales; el individua-

28 Entrevista a Jesús Mercado, 19 de abril de 1993, Zacatecas, Zac.

29 Entrevista a Laura Rodríguez C., 7 de julio de 1994, Zacatecas, Zac.

lismo, la competitividad, la búsqueda de la movilidad personal son valores que chocan con los aprendidos en las economías familiares, nucleares y cooperativas. Al respecto el señalamiento de Rama es elocuente: “La familia, en cuanto agencia socializadora, enfrenta dificultades particulares, ya que a la mutación de los distintos componentes de la cultura de adultos se agrega la inseguridad respecto a las normas, las pautas, los valores y conocimientos en que deben socializarse a las generaciones más jóvenes”.³⁰ Esta situación, presente en familias migrantes completas o en algunos de sus componentes que emigraron, generan maneras de relacionarse, inserciones laborales o educativas, información y recreaciones que inexorablemente permean y reestructuran las trayectorias familiares construidas. Hace que las nuevas generaciones posean personalidades más abiertas y ávidas de nuevas alternativas; que construyan o busquen salidas a las habituales o prescritas en el imaginario familiar que se encuentra, por la situación de desarraigo, fuertemente golpeado por las nuevas relaciones simbólicas en las que se inscriben.

Con estos datos puede observarse que la integración a la institución está pautada por una demanda de *cultura académica culta*; posesión que se enlaza con expectativas de oportunidades ocupacionales en relación con las cuales se puede competir mejor con algún grado de estudios superiores. Sin embargo, este acceso a la cultura académica enfrenta a los sujetos a relaciones e interacciones donde su propia historia, su cultura vivida, encuentra dificultades para ser reconocida y valorada como tal:

Bueno yo considero o pienso que todavía no había la delimitación esa de las edades... ahora, entras a los seis años a la primaria, sales de trece... sino que había gente grande. Algunos habían sido seminaristas, bueno, había gente así. Yo me acuerdo que era la más chavilla de ahí, de toda la prepa o sea me la pasaba a veces jugando, pero traía calcetas ni siquiera medias... ni media calcetín o sea calceta. Y, este, éramos pocas mujeres en toda la preparatoria, éramos alrededor de como treinta y seis mujeres y más hombres. Era muy elitista todavía la composición

30 Germán Rama, *op. cit.*, p. 31.

de los estudiantes... eran hijos de las familias decentes o como se puede decir... de dinero de Zacatecas, ¿no? Familias reconocidas pues socialmente, los Zezati, este... los Arrellano Sajus, los Reynas; los sobrinos de los gobernadores y cosas así. O sea estudiantes de ese nivel y, pocos estudiantes de escasos recursos... no pues, yo me juntaba con chavas de clase más o menos este... de socialmente reconocidas, ¿verdad? que eran la Reina de la Feria o que eran hijas del doctor fulano... reconocido, porque antes un doctor era un doctor... Ahorita ya ves a mil doctores y mil ingenieros y no se reconocen...³¹

Es interesante observar que al entrar a la institución se espera, tanto en el plano social como en la expectativa individual, que los sujetos entren en contacto y asimilen la cultura académica que consiste en información, reglas de conducta, habilidades y actitudes que los sujetos deben absorber para llegar a ser lo que se considera una persona culta; es decir, aquella que posee conocimientos sobre diversas materias, puede hablar de una manera que se define como adecuada sobre una variedad de temas, tiene un manejo abstracto de las ideas, está dotado de una cierta sensibilidad o capacidad de apreciación de los hechos artísticos, ha alcanzado niveles superiores de la educación formal. Este encuentro con la *nueva cultura* genera contradicciones problemáticas para los nuevos sujetos institucionales proveniente de sectores sociales tradicionalmente excluidos para esta época de la educación superior:

¿Cuál era el ritmo de estudios que tenías?

Este... eran continuos los horarios desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde, por ahí... Desde la mañana hasta en la tarde... y eran discontinuos...

¿Volvían a la tarde?

Sí, por ejemplo, que una materia no se daba en la mañana, en la tarde íbamos. Pero nada más en la tarde una o dos horas y en la mañana era el grueso".³²

31 Entrevista a Laura Rodríguez C., 7 de julio de 1994, Zacatecas, Zac.

32 Entrevista a Laura Rodríguez C., 7 de julio de 1994, Zacatecas, Zac.

La permanencia en la institución, tiempo, se asocia con determinadas pautas de comportamiento que se consideran necesarias para que los *nuevos* alumnos asimilen la nueva cultura,

entonces ahí se aplicaba el reglamento, pero así, riguroso. Tres faltas y vas pa' afuera... tres retardos, una falta. Expones por favor y sino cero. A los tantos ceros vas a extraordinario y te vas a extraordinario y te vas a título y te vas y ya... vas fuera de la institución. Así es que así muy fuerte, entonces como yo era de clase... popular, entonces pues... es que siempre el stress y esas cuestiones de como se llama... del prejuicio y de la presión a los exámenes, ¿no? Cómo que le ve uno y más en ese... ahí, de que uno está con la presión de que... o presentas, presentas y pasas o te quedas o sino vas para afuera. Entonces siempre si le agarra a uno el temor, ¿no?³³

Estas situaciones destacan los problemas que enfrentan los nuevos sujetos en los procesos de inserción en ámbitos culturales distintos a su origen que trastocan sus valores, sus maneras de relacionarse, y que evidencian en actos cotidianos:

primero reprobé con él y después fue otro... él era Secretario Particular de Gobierno y por eso me hizo el examen precisamente ahí en, Palacio de Gobierno, y ahí conocí pues a otras compañeras que estaban en la nocturna que eran alumnas de él, y que después fueron compañeras en Economía pero que también eran de recursos... o sea de origen campesino y de escasos recursos y entonces como que surgen cercanías y hasta ahí. Con dificultades, ¿verdad? y los exámenes eran terribles, tortuosos, así... estresantes porque... un examen era oral. Un ordinario, oral, con tres sinodales, en la biblioteca de la prepa uno. Con aquellos cuadros fabulosos de los conquistadores... que luego le hacían a uno las preguntas y uno se clavaba la mirada ahí, en los cuadros aquellos, ¿no?. Y tres maestros ahí le hacían a uno, lo hacían trizas, y le preguntaban a uno no una secuencia de los contenidos, sino que abrían el libro y de donde saliera: ¿a ver? quién fue Pedro Moreno... ¡puta

33 *Idem.*

madre!... pues se descontrolaba uno porque no había secuencia o no sé, era una manera distinta ¿no?. No sé si porque yo he sido más o menos, porque me gusta ser más organizada, pero esos señores de aquí y, háblame todo lo que sepas. Así y el que seguía y de aquí y de acá y de acá, o sea agarraban así salteado, ¿no? De lo de historia de México, nada de que la Revolución Mexicana, ni de que quién fue Zapata, ni quién fue Villa, ni... Esas cuestiones ni como negociar ni allí, ni acá, ni nada. Bueno, algo, ¿no? pero así más, más sobresaltada que... a otros protagonistas, ¿verdad? como a este señor Pedro Moreno que me acuerdo porque sí me preguntaron. Y entonces, este pues... todos reprobados en Historia. Así todo mundo lloraba, ahí las muchachas lloraban, porque nadie pasaba. Total que finalmente en el extraordinario pues pasamos las cinco mujeres, con esos tres canallas de maestros y uno era el maestro Salvador Vidal, que era por supuesto el más centrado, ¿verdad? y el que más o menos librabas, se apasiona... Entonces ahí, hay interacción con lo que uno estudió, porque estudiábamos bastante y afuera toritos, todo mundo. Y que qué es ésto o... cosa que ahorita no se ve tanto, aunque hubiera sido de otro modo la educación ahorita no se ve mucho eso en los alumnos de la prepa. Ahí eran toritos y de libro y páginas y todo, pero así... al dedillo todo. Entonces, este... y siempre todo el montón de alumnos afuera esperando, pero de uno por uno... al martirio. ¿Y qué?.³⁴

En este nuevo posicionamiento, las mujeres jugarán fuertes papeles; alejadas de la figura vigilante paternal escapan a situaciones de subordinación, buscando nuevos lugares y posiciones a su condición de género. Los hombres en tanto construirán o buscarán nuevos liderazgos.

Si bien este es un tipo de trayectoria, encontramos que varios de nuestros entrevistados no ingresan como primera opción a la preparatoria del Instituto. Su primeros estudios están en el seminario que fue una forma de acceder no sólo a la “*cultura académica*” sino que garantizó la subsistencia; su propia sobrevivencia:

34 Entrevista a Laura Rodríguez C., 7 de julio de 1994, Zacatecas, Zac.

¿Oye, tu apellido es vasco?

No sé, mi papá lo eligió... mis tíos, los hermanos de mi papá tienen otros apellidos.

¿Cómo? Perdón, no entiendo...

Es que mi papá es indígena... y no usaban apellidos. Un día dijeron que tenían que tener uno y mi papá, no se porqué eligió éste... Así fue... mis hermanos tienen el mismo apellido... el de mi papá (se rió)

¿Y cómo es que tu estudias?

El padre de mi pueblo me vio cualidades y me mandó al seminario... Cuando yo crecí y pude, fui trayendo a mis hermanos... Ahora casi todos están aquí”.³⁵ No son éstos casos aislados. En un estado pobre y rural, el tener un lugar donde dormir y comer para algunos de los hijos quitaba presión al sacrificio familiar. Si a esto se le agrega la posibilidad de estudiar, la situación es más que óptima:

¿Tú eres de aquí?

No...³⁶ Pero me vine a los doce años así que casi soy de aquí.

Y ¿por qué? Tus papás se vinieron para aquí?

Eh, no... lo que pasa es que soy un hijo abandonado. Yo me vine para acá al principio con la idea de conocer otro... otros medios diferentes al del pueblo donde nació.

Mi amá se fue a Estados Unidos y yo me... mi papá se murió antes, yo me quedé con mi abuela y otros dos hermanos... como a los quince años me vine y entré al Seminario. Estuve tres años en el Seminario. Saliendo de ahí estudié secundaria porque no me valieron los estudios y salí grande de secundaria. Entré en la preparatoria nocturna y luego profesional... estudié en la Normal también...”.³⁷

El recorrido de acceso a la universidad no es lineal ni continuo: seminario, secundaria, normal, preparatoria nocturna, profesional. Este camino accidentado no termina con el acceso a la institución superior:

35 Entrevista a Carlos Gil, abril de 1993, Zacatecas, Zac.

36 El entrevistado es de una zona de los Altos de Jalisco, limítrofe con el Estado de Zacatecas.

37 Entrevista a Eligio Meza, 19 de agosto de 1994, Zacatecas, Zac.

En mi caso yo pude entrar a la Universidad primero porque me iba a trabajar en vacaciones a Estados Unidos y... allá estaba mi hermano y mis familiares. Y ellos cuando se me acababa el dinero me ayudaban también, entonces yo pude estudiar así. Y creo que estos que entramos así fuimos como quien dice la levadura, porque... por el movimiento estudiantil del sesenta y ocho nos encontramos aquí, eh... empezamos a trabajar y... poco a poco los hijos de los ricos de la Ciudad empezaron a... a quedar marginados. Al principio, no. Inclusive nos veían sin peligro pero después cuando ya nos vieron peligrosos, entonces, si empezaron a resentirlo...³⁸

Los nuevos grupos sociales en la institución fueron provocando que poco a poco la institución fuera abandonada por alguno de los hijos de las antiguas familias que optaron por estudiar en la ciudad de México o en Guadalajara o Monterrey. Sin embargo, la sobrevivencia de quienes ingresan a la institución durante estos años no está garantizada; las trayectorias culturales académicas que los diferentes sujetos portaban, no eran siempre las idóneas para lograr el éxito en el mundo académico:

empezaba a haber gente jodida... de aquí de la ciudad, estudiando en la universidad. Bueno eso es una ventaja y una desventaja, ¿verdad? porque no tenían tradición intelectual ni en sus casas, ni en ningún lado y sólo tenían sus apuntes... no podían comprar los libros y así... con cosas de esas, está difícil ser buen alumno...³⁹

La trayectoria de quienes pasaron por el Seminario es diferente. Adquieren una base cultural que garantizará su éxito escolar y los convertirá a muchos de ellos en líderes académicos y/o políticos en los años setenta:

bueno yo quería ser sacerdote, sí quería ser sacerdote porque estuve en sexto año... yo hice toda la primaria en escuela de gobierno pero,

38 Entrevista Eligio Meza, 19 de agosto de 1994, Zacatecas, Zac.

39 *Idem.*

el sexto año lo hice en un colegio particular porque en la de gobierno no había sexto año. Entonces tuve una maestra monja y me influyó mucho... Estuve ahí (en el seminario), fui de los primeros alumnos; se hacían exámenes públicos... El examen público era... se reunían todos los maestros del seminario mayor y le preguntaban todos, arriba en un teatro, a los cinco o tres seleccionaban lo que habían visto en todo el año. A mí me tocó presentar ese examen público y era en latín, además. Entonces me vieron muy bien en el seminario, pero así como entré voluntariamente, me salí voluntariamente.

Entonces tú adquiriste una historia cultural dentro del seminario...

Ahí aprendí a leer y a pensar por concepciones aunque eran concepciones religiosas, ¿verdad? Aprendí a leer, me aficioné mucho a la lectura, aprendí a agarrarle amor a otros idiomas en ese tiempo, al latín y al francés, principalmente... y... y eso me dio después en la universidad y en la preparatoria y en la normal cierta superioridad. Aunque eran mis contemporáneos, de todas maneras yo estudiaba más, estudiaba mejor, me ganaba autoridad moral, sobre todo en el aspecto cultural no estaba tan abajo como estaban otros....⁴⁰

Pero la integración de los nuevos sujetos no se vivía sólo en las instituciones. Para la población residente en las ciudades y en nuestro caso en la ciudad de Zacatecas, las corrientes migratorias provenientes del campo afectan sus estilos de vida. Su encuentro y contacto les permiten observar formas de comportamiento, consumos de bienes y servicios que los diferencian y los integran, a la vez que los nuevos contingentes de población migrante y el crecimiento de la población urbana residente, no es atendido con un adecuado incremento de los servicios básicos y sociales, lo que provoca nuevos niveles de problemática y desencadena competencia social por los escasos recursos disponibles que irán generando diferentes niveles de presión social y formas organizativas novedosas.

Estos niveles de problemática estallarán con fuerza a inicios de los años setenta; en estos momentos la visión que nos interesa resal-

40 Entrevista a Eligio Meza, 19 de agosto de 1994, Zacatecas, Zac.

tar son las diferentes formas de subjetividad que frente a la institución se van gestando en el imaginario social:

Fue por medio de los bailes de gala que allá en mis años de niña que supe que existía el Instituto de Ciencias, correrían los años sesenta y observaba con gran admiración cómo las muchachas que ya estaban en edad de tener novio hablaban por varios días del acontecimiento; que si ya habían reservado mesa; que quiénes se iban a juntar, que si el vestido, que si el peinado, que si las uñas, que si el hermano se estaba poniendo *bien chocante* y tenían que rogarle que las acompañara... En mi familia también tenían repercusión aquellos bailes y por fin, la noche en que debería de realizarse, las chiquillas de entonces nos pasábamos las horas contemplando el arreglo que se hacían todas las que iban a asistir, arreglo que en algunas ocasiones parecía todo un rito y desde luego con magníficos resultados. Ya nos imaginábamos cuando tuviéramos edad de estar al igual que ellas en toda aquella emocionante actividad, sin embargo, faltaban tantos años....⁴¹

El encuentro con el Instituto para la mayoría de la población se vislumbra más por sus formas rituales explícitas que por los contenidos internos vívidos. Para gran parte de la población zacatecana el instituto eran sus estudiantes:

en el lugar donde vivía, como era un humilde edificio, pero muy bonito en aquel entonces, y además muy céntrico, los departamentos eran algo pequeños y de un precio accesible —o ¿eso me parece ahora?— tenía por vecinos también a muchos estudiantes. Pero no eran como ahora, tan chicos, no, eran como más maduros —¿o era porque yo era chica y así creía verlos?—. Cuando se veía a algún muchacho, alto, generalmente con su suéter de cuello en “V”, por donde asomaba el cuello de su camisa y llevando bajo su brazo uno o dos libros, se sabía que era un muchacho que estudiaba en el Instituto, usaban el pelo corto y me parece... aunque no estoy muy segura, pero creo que

41 “Aliria”, *pié de página*. Documento mecanografiado, s./f., Zacatecas, Zac.

sólo usaban mezclilla para ir a “cascarear” los sábados temprano, con sus tenis muy limpios y su balón en su red....⁴²

El ambiente del Instituto era en la década de los sesenta fuertemente masculino. Aunque no existen datos confiables para los primeros años de los sesenta, la estadística de la UAZ señala que para 1968 el 79% del total de la población escolar eran hombres. Por ejemplo, para ese año a nivel de la Escuela Preparatoria había 356 alumnos hombres y 93 alumnas mujeres lo que nos da una relación de casi cuatro hombres por cada estudiante del sexo femenino. A nivel de las licenciaturas encontramos en 1968 que escuelas como la de Ingeniería tienen estudiando 211 hombres y 2 mujeres, con lo cual el porcentaje es 99% y 1% respectivamente. La proporción en Medicina veterinaria es de 97% sexo masculino y 3% sexo femenino; en Derecho para el mismo año es 80% de población masculina y 20% de población femenina. Es en las carreras de Ciencias Químicas y Odontología donde la presencia femenina es un poco mayor, alrededor del 40%. En estas dos licenciaturas para 1968 se encuentran estudiando 51 mujeres y 72 hombres en total. Del total de 189 mujeres presentes en las diferentes carreras que se cursan a nivel de licenciatura, la estadística para 1968 integra en esta cifra a 66 alumnas que estudian enfermería y que constituyen el 35% de la población considerada. Es importante indicar que en esta época Enfermería es de nivel técnico y cuenta con una población exclusivamente femenina; con base en estos datos son 124 mujeres las que estudian alguna carrera a nivel superior y constituyen el 17% de la población escolar.⁴³

En este ambiente fuertemente masculino, ser sujetos del Instituto, integrarse como estudiantes implicaba determinadas ceremonias que pueden ser encuadradas en el encuentro de niveles diferenciados de socialización, entre las que se portaban en la pertenencia a determinadas trayectorias familiares y el acceso a socializaciones cultura-

42 "Aliria", *op. cit.*

43 Ver *Evolución de la Población Escolar, 1968-1986*, Dirección General de Planeación y Programación, UAZ, 1987.

les disruptivas que exigen determinados ritos de pasaje. El acceso a las nuevas formas será doloroso y en ésto el rito de iniciación jugará su precio:

hubo algo que no agradaba a bastante gente, las madres de familia sobre todo; que dieran *callejón* o *callejona* y que raparan a los que ingresaban a Ingeniería. Lo primero, o sea la *callejona* o *callejón*, consistía en que *bautizaban* o *daban bienvenida* a los nuevos. Los hacían pasar en medio de dos filas y comenzaban a agredirlos, a puntapiés, ¡y pobre de él si decía algo! Los callejones aledaños al edificio central eran los preferidos, me imagino que de ahí le dieron el nombre a este acto. Lo otro, la *rapada*, consistía —como hasta la fecha se sigue acostumbrando en la misma escuela sobre todo—, en cortar varios mechones al recién egresado y luego ya que quedaba todo *tuzado* tenía que acudir a la peluquería a que le hicieran el corte de pelo *a rapa*, si alguno, queriendo pasarse de listo se adelantaba y ya llegaba *pelón* de la *callejona* no se iba a escapar. Algunas mamás acudían ante el rector para pedirle que pusiera fin a tales agresiones, pero los afectados permanecían callados cuando les preguntaban quiénes habían sido y de esta forma era casi imposible tratar de aplicar cualquier sanción...⁴⁴

Los llamados ritos de iniciación se asocian al contacto con el carácter sagrado de personas y cosas; entrar en contacto con el tabú entraña ciertos peligros que deben ser conjurados mediante acciones expiatorias y ceremonias de purificación. En este caso, los ya iniciados, golpean con sus manos a los novatos. Si éstos resisten los golpes físicos, podrán resistir golpes mayores, simbólicos, dados por los sacerdotes-maestros; el corte de cabello se asocia a dejar atrás la vida que se tuvo y la fuerza que ella representa. La oposición entre lo impuro *lo vivído* y lo sagrado *la cultura* coincide con la secuencia de dos estadios mitológicos, el primero de los cuales no desaparece por completo cuando se alcanza el que sigue,

44 "Aliria", *op.cit.*

sino que persiste en la forma de algo que se valora como inferior y a lo cual poco a poco se adjunta el desprecio. En la mitología rige la ley universal de que un estado ya transcurrido, por el hecho mismo de que el estado más alto lo ha superado y esforzado hacia atrás, persiste junto a él en una forma degradada, de suerte que los objetos de su veneración se trasmudan en objetos del aborrecimiento.⁴⁵

Los ritos institucionales como formas de integración, declinan en diferentes actos:

Otra forma de enterarme de que había Instituto, fue en virtud de que en cierta época del año, no estoy segura si con motivo de la celebración del día del estudiante, éstos —los estudiantes— iban casa por casa pidiendo ropa vieja, o bien aquellos que tenían hermanas grandes les pedían sus vestidos viejos de baile, cosa que yo veía que les causaba bastante gracia a las señoras o a las muchachas regalarles. Por fin, luego de que pasaban dos o tres días me di cuenta para qué solicitaban aquello, salían los estudiantes por las calles, vestidos con la ropa que les habían regalado, ¡o sea de mujer!, y todos pintados y con globos inflados en aquellas partes donde se sabe que las mujeres tenemos naturales protuberancias; pero ellos las exageraban ¡vaya si las exageraban! de un modo que realmente causaba risa... iban con peinados o pelucas, caminaban como toda una modelo profesional o bien con las ropas rasgadas.... parecían las peores prostitutas... se pintaban “moretones”, “mordidas” en las piernas, en el cuello, en los brazos, en los ojos... Lanzaban “cuetes” durante el trayecto del desfile que empezaba en la Alameda, seguía por la Avenida Juárez o bien por la Galeana y desde luego la Avenida Hidalgo, le llamaban a esto el Desfile de Los Perros, la gente salía, los veía, los aplaudía y les causaba mucha gracia, sobre todo si alguno de ellos iba regalando flores a su paso o bien si *felonamente* acariciaba el mentón de algún muchacho que se encontrara de espectador o bien si algún otro con un alfiler reventaba aquellas sexys protuberancias... a mí sin embargo, en la primera ocasión que los vi me

45 Sigmund Freud, *Tótem y Tabú, Obras Completas*, Tomo XIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, p. 34.

atemorizaron bastante, en realidad yo no sabía en un primer momento qué sucedía y solamente procuraba cuidarme de que alguno de aquellos cuetes no fuera a alcanzarme a perjudicar.⁴⁶

Entrar a la institución es ser parte de un nuevo clan, abandonar el anterior y pasar a ser parte de uno nuevo: “*Ser hermano y hermana, estar obligado a ayudarse y protegerse mutuamente*”.⁴⁷ Entrar al Instituto era asumir el conjunto de usos y costumbres que al interior se daban y pautaban la relación con el medio social zacatecano; el Instituto gestaba una historia viva que se patentizaba en múltiples interacciones y actividades que trascendían los muros del inmueble de la calle Galeana:

Fueron pasando los años y lógicamente dejábamos de ser niñas [...] y ya nos apenaba pasar solas por la esquina de Telégrafos, y peor aún por los Portales en donde bien con *Don Chon* (me parece que este es el *nombre* de uno de los señores) o con el otro señor que tenían ahí su sillón de aseo de calzado, o mientras se tomaban un *chocomilk* y una torta con *Tito* o, simplemente, oyendo discos afuera de Don Samuel, ya se nos quedaban viendo y nos decían: ¡...adíoóos...!, no, definitivamente sólo pasaríamos *en bolita*. Otro lugar de preferencia de los estudiantes, para permanecer por varias horas, era la Nevería Acrópolis; ahí también nos sonrojábamos al pasar por enfrente, o en la esquina de la Sevillana. Estos eran los sitios estratégicos, los seleccionados por los estudiantes para pasar el rato en compañía de sus amigos, comentando de sus estudios, del próximo baile, del basquetbol, o bien planeando la hora y el lugar en que se reunirían para pasar la Noche Mexicana [...] casi para empezar la época de los exámenes se juntaban algunos estudiantes y en la casa de alguno de ellos —soltero de preferencia—, proveídos de bastante café, se pasaban la noche estudiando.⁴⁸

46 “Aliria”, *op. cit.*

47 S. Freud, *Tótem y Tabú*, *op. cit.*, p. 108.

48 “Aliria”, *op. cit.*

La pertenencia al Instituto al igual que la pertenencia a un clan, también se asocia con restricciones y prohibiciones que se extienden más allá de los límites físicos institucionales y que representan para los miembros de un establecimiento la presencia de un *estilo* que debe ser observado; *estilo* que se vincula para los sujetos conciente o inconcientemente con la identidad de la institución a la vez ofrece un *modelo* como creación cultural sofisticada para normar de manera no explícita comportamientos.

Pero el Instituto de los sesenta también operaba hacia su interior y en determinados momentos como *continente* —en el sentido de protección, cobijo— para grupos sociales a los cuales abría sus espacios y permitía su presencia. La institución se cargaba así de múltiples significados otorgados por los sujetos que ahí se convocaban, configurando una identidad institucional que sobrepasaba la tarea de enseñanza y se sobredeterminaba en un *objeto* de vinculación afectiva de gran importancia:

los vestidos que ellas usaban eran largos..., de encaje... de raso.. a veces el mismo modelo que le habían visto a alguna artista. El día del baile ¡ni hablar!, la comida debería ser algo fácil y rápido de hacer porque la señora debería de pasarse por lo menos toda una tarde en el salón de belleza, mientras que los hombres con un “*buen vapor*” a aquello de las siete de la tarde, acompañado de algunas cervezas, quedarían listos para llegar rápidamente y meterse en su traje oscuro —el caballito de batalla— y su camisa blanca, desde luego. Al día siguiente, ya algo entrada la mañana, eran de rigor los comentarios acerca de la orquesta, Luis Alcaraz, uno de los favoritos con su “Bonita”, “Quinto Patio”, “Viajera”; otro que recuerdo que se mencionaba era Juan Pablo Beltrán Ruiz y así por el estilo. Había comentarios también en torno al vestido de “fulanita o menganita” y todo aquello digno de recordarse. Las solteras, por su parte, era muy común que al día siguiente hubieran logrado hacer realidad la ilusión que llevaban la noche anterior: lograr hacer una cita con algún estudiante del Instituto, ese día se verían por la tarde para ir juntos a misa, ya que generalmente los bailes se realizaban en noche del sábado, y después de esto, era casi automático el noviazgo. Era por esto que casi todas las muchachas ansiaban cumplir

ya sus quince años —ya que antes no era bien visto que bailaran—, para poder asistir a algún baile y conseguir novio que estuviera estudiando desde luego, pues así durarían tres, cuatro o cinco años cuando mucho de novios, y una vez que él terminara su carrera, se casarían, recordando cada año en el mismo baile —durante el transcurso del noviazgo— que ahí se habían conocido.⁴⁹

Mucho tiempo después, en la memoria, los hechos siguen vivos

Entre los que más recuerdo que se mencionaban era el de *El Estudiante* muy formal... muy de gala... el de *Bachilleres* que tenía como especial característica ser un tanto familiar, ya que al egresar el estudiante de la preparatoria, estrenando generalmente también su primer traje, era muy común que sus padres y hermanos lo acompañaran a este baile y ahí antes que con nadie bailaba con su mamá y si su novia era su compañera de estudios, pues era entonces el lugar y momento adecuado para las presentaciones. El lugar en que se llevaban a cabo estos bailes era el patio de Honor del Edificio Central (ahora de la Preparatoria número Uno de la U.A.Z.), ¡y se hablaba de que había asistido mucha gente!...⁵⁰

Era en el centro del lugar simbólico donde la fiesta, el encuentro del adentro —el afuera, se realizaba. Con estas acciones la institución mostraba el nivel de conexión con su medio inmediato abriendo paso al imaginario que de ella se tenía en el medio social; las acciones rituales permiten la expresión de significaciones de entusiasmo, deseo, potencia, proyecto con que se carga el destino de la institución y los sujetos en ella presente. La fiesta se asocia a un *exceso* permitido: “el exceso mismo está en la esencia de la fiesta; el talante festivo es producido por la permisión de todo cuanto de ordinario está prohibido”.⁵¹

49 “Aliria”, *op. cit.*

50 *Idem.*

51 Freud, *Tótem y Tabú*, *op. cit.*, p. 142.

Con los datos expuestos podemos acercarnos a lo que es la cultura vivida en una institución que se registra en planos no siempre concientes y se vive como *natural*, a diferencia de la cultura académica que ha de hacerse; el encuentro entre cultura vivida y cultura académica se da en determinados espacios y tiempos institucionales provocando tránsitos necesarios y posicionamientos en los sujetos. Este encuentro es relevante en tanto señala niveles de integración y muestra lo problemático que resulta el acceso a una institución. En el caso del Instituto de Ciencias Autónomo de Zacatecas una de las coyunturas donde es posible observar el entrecruzamiento de las culturas es en el momento del ingreso. Siendo una institución básicamente masculina las novatadas se dirigen a jóvenes varones en su ingreso a la institución que sostienen características comunes de ritos iniciáticos. Estos se sostienen básicamente en tres puntos que encontramos en las novatadas:

- a) El primero consiste en la superación de un umbral crítico. El paso de un lugar indiferenciado, común a hombres y mujeres, al hacerse, ser y en donde un proceso educativo debe tener lugar.
- b) El segundo punto lo constituye la necesidad de aplicar pruebas. La nueva "*identidad*" se gana al término de un combate (contra uno mismo) que implica muy a menudo dolor físico y psíquico.
- c) El tercer punto en común es el papel nulo o relegado de los padres: casi siempre son muchachos mayores u otros hombres los encargados de iniciar.

Llama la atención que un proceso que estuvo presente fuertemente en la mayoría de las instituciones de educación del país haya ido perdiendo fuerza y desapareciendo a partir de los setentas; su fuerza y presencia en los sesenta se asocia en nuestro caso, al tránsito de lo rural a lo urbano de muchos de los alumnos. Los ritos de iniciación tienen como objetivo común cambiar el estatuto y la identidad del joven para que renazca el hombre; son tres propósitos básicos los que persigue: la separación de la madre y el mundo femenino; la transferencia a un mundo desconocido y el sometimiento a unas pruebas dramáticas y públicas. La separación de la madre y

el mundo femenino se asocia al alejarse del ámbito familiar sostenido en relaciones de afecto, proximidad y cooperación para entrar al mundo de la individualidad y competencia. Transición que exige abandonar “aquel mundo” para no acabar siendo *inexistente*.

En un segundo nivel, la entrada a un nuevo mundo, la institución, recuerda una idea de exilio: emigrar de un país a otro. La *nueva patria* de adopción (la institución) tiene una lengua, unas costumbres y una política totalmente opuesta a los de la patria de origen (la familia). Para que se realice la transición de uno a otro mundo es necesario un cierto y largo desvío: cinco, ocho, diez años... tiempo de duración de los “estudios” para poder reintegrarse y ser existente. La entrada al *nuevo mundo* se acompaña con ritos de iniciación que consisten en pruebas crueles, a menudo dramáticas y siempre en público. Flagelación y circuncisión se trasmudan en golpes y corte del cabello; *heridas* que aseguran con el cuerpo que se es capaz de soportar el dolor del tránsito y que las *cicatrices* que quedan son las pruebas de este cambio de estado sopesado bajo la mirada y el control de los hombres de la “tribu-institución”. Tránsito que recuerda la imagen dada por Georges Duby en *Guillermo el Mariscal*: “los hijos de los caballeros abandonaban pronto, en esta época, la casa paterna; iban a cumplir en otro lugar el aprendizaje de la vida... ruptura. Doble ruptura: con la casa natal, con el universo femenino... y brusca transferencia a otro mundo...”.⁵² Es interesante observar como en este mundo básicamente masculino que se da en el Instituto, los jóvenes van definiendo su género que implica en este caso su sexualidad: *quién hace qué y con quién*. Si bien parte del material empírico donde baso mis argumentaciones está asentado en pláticas informales y entrevistas de los años noventa, mucho de mis interlocutores fueron alumnos en esta época y manifiestan en sus comportamientos y actitudes, posturas que se asocian al hecho de *poseer, tomar, dominar y afirmarse* en contraposición a una identidad femenina a la que se caracteriza con atributos como dócil, pasivo, *dada al sometimiento*:

52 Georges Duby, *Guillermo el Mariscal*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 46.

en el mes de mayo, creo que el día 5, estos mismos estudiantes de ingeniería,⁵³ organizaban una charloteada, en la vieja plaza de toros “San Pedro”. Había “mataores” con ciento y pico de kilos de peso, algunos otros salían *vestidos de mujer*, sin faltar algún “enfermero” para atender al ¡toro!; ahí si había asistido “El Moli” se le brindaban los toros, si no, otros serían los afortunados. Luego que salía “el toro” —una pequeña y flaca vaquilla— tenían primero que tratar de alcanzarla, se montaban en ella, la tomaban por los cuernos y luego que ya la habían agotado, salía el enfermero y la ambulancia para llevársela, luego de haberle dado alcance ¡claro! A las vaquillas se les ponían nombres característicos; en una ocasión se hirió la susceptibilidad de un gobernador que estaba casi a punto de terminar su periodo y se molestó con los estudiantes...⁵⁴

Los mismos estudiantes que se travestían se ocupaban después en demostrar su fuerza. Estas formas de definir la identidad de género ligadas directamente a la sexualidad, asocian básicamente masculinidad a una posición sin cuestionamiento conciente de su postura heterosexual.

Para Elizabeth Badinter, la heterosexualidad es la tercera prueba negativa de la masculinidad tradicional. Tras haberse diferenciado de la madre (*no soy bebé*) y del sexo femenino (*no soy una niña*), el muchacho debe demostrar (se) que no es *homosexual* y que no desea poseer otros hombres ni ser él poseído por ellos.⁵⁵ En el siguiente registro se observan los términos en que se establece la distancia masculina: “Vamos en un carro en las calles céntricas de la ciudad. Hay pocos espacios donde estacionarse y se desarrolla el siguiente diálogo entre quien conduce y su acompañante, dos alumnos de octavo semestre de una licenciatura de la UAZ.

— ¿Usted cree que podemos aquí?

— Usted dice...

53 Refiere al denominado *Desfile de los Perros*.

54 “Aliria”, *op. cit.*

55 Ver Elizabeth Badinter. *X-Y, masculino*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

Como la forma de trato me resulta extraña, pregunto:

— *¿Por qué se hablan de usted?*

El que va al volante me contesta:

— Es que no nos conocemos hace mucho...

— *Pero ¿no son compañeros de semestre? ¿No son del mismo pueblo?*

— ¡Sí! Pero no nos conocemos...

— *¿Cómo, no entiendo?*

— ¡Sí, no nos conocemos!".⁵⁶

La distancia responde a una forma defensiva; el “*no conocerse*” implica la no proximidad, la no intimidad. En el caso que describo, los alumnos estudian juntos, beben juntos, van a fiestas juntos, pero estas actividades que desarrollan en grupo no marca en su subjetividad la proximidad. Desde esta posición definen a las mujeres:

— *“Dime: ¿Cuántas mujeres estudian en tu escuela?*

— Demasiadas...

— *¿Por qué demasiadas?*

— Las mujeres no están preparadas todavía para algunas cosas...

— *No te entiendo*

— Sí, como que no están preparadas para estudiar, para ejercer su profesión...

— *¿En 1993?*

— Mira... fui a ver una médica porque tenía un problema en un ojo. Me dijo que tenía que operarme; que me iba a quedar ciego... pues puras mentiras. Fui a Torreón y vi a un médico hombre y me dijo que no, que no era cierto. Ya ves, las mujeres no saben...

— *Oye, me parece exagerado. Eres un bárbaro.*

— Eso dicen mis compañeras, así piensan ellas... Yo creo que las mujeres tienen que quedarse en la casa...”.⁵⁷

Sin embargo, estas referencias a la “*identidad femenina*” no impiden el deseo por una mujer. Aceptar lo que una mujer *es*, es di-

56 Registro etnográfico, abril, 1993.

57 *Idem.*

ferente a *tener* una mujer. Desconocerlas en su “ser” no impide la preferencia por “tener” una mujer; las miran, hablan de ellas, describen sus formas, las piropean... *le avientan los canes*; las referencias siempre están dirigidas al cuerpo. Desconocerlas en su *ser* no impide la preferencia por *tenerlas*. Esta situación que aparece como contradictoria: poseer algo que se niega, desear lo que no se reconoce, se asienta imaginariamente en la idea según la cual la preferencia por las mujeres determina la autenticidad del hombre. Señala Badinter: “es como si la posesión de una mujer reforzara la alteridad deseada, alejando el espectro de la identidad: *tener* una mujer para no *ser* mujer”.⁵⁸

Me he permitido este rodeo para mostrar que la identidad de pertenencia a una institución define mucho más que la adscripción institucional. Ofrece modelos y muestra señales, guiños, para una identidad que alcanza registros que rebasan la de ser estudiante. En nuestro caso son señales de una masculinidad urbana que rompe lentamente con viejos modelos ofrecidos en las zonas rurales y en donde la *socialización* jugada en el Instituto será central para definir nuevos posicionamientos sociales.

58 Elizabeth Badinter, *op. cit.*, p. 173.